—¡Qué barbaridad!

—¡Qué monstruosidad!

—¡Qué hotentoticidad!

¡Qué atrasado de noticias filológicas se encuentra el Sr. Valbuena! Cree que la palabra *abecedario* consta de dos elementos (*abeced-ario*), y por consiguiente, que la *d* del término analizado es la *d* del gramatario, y no hay tales carneros. Para todo el que haya hojeado un libro de Filología se descompone así el vocablo: *abece d-ario.*

abecé, sustantivo masculino asaz usado;

d, letra eufónica, ó de enlace; y

ario, desinencia colectiva: reunión de *a*, *b*, *c*, *ch*, *d*, *e*, etc.

Quintín, tenga Ud. á bien recordar al sabio Sr. Valbuena las reglas que norman la derivación de las palabras.

—Con mucho gusto, señor: Iré al pizarrón.

A.) Unas veces basta la simple adición de la desinencia, ó de la inflexión apetecida, como de *mujer*, *mujerona;* de *botonadura*, *botonaduras*; y de *Ramón*, *Ramona.*

B.) En ocasiones se suprime la vocal final del tema formativo antes de añadir la desinencia exigida, como de *zapato, zapatico;* de *linda*, *lindísima*; y de *sombra*, *sombrero.*

C.) A veces se interpone entre el radical, ó el prefijo, y la terminación, ó tema formativo, alguna letra eufónica, ó de enlace, como de *acua*, *acuático*; de *antí*, *antinomia*; y de *abecé*, *abecedario.*

.....

Basta. Muchas gracias. ¡Bien, Quintín! Mójele Ud. la oreja al Sr. Valbuena.

—Está muy lejos.

—Mándele Ud. la saliva por el cable.

—¡Que barbaridad!

—¡Qué monstruosidad!

—¡Que hotentoticidad!

Quedó comprobado por la milésima vez: el Sr. Valbuena ignora el *abecé* (no el *abecedé*) de la Filología.

IX.

CHABACANAMENTE Y CHABACANO.

(Al Sr. Lic. Andrés Baca Aguirre.)

—«Pero dejemos á los señores académicos en su error, y....»

Obedezcamos al sabio crítico: dejemos á *nuestros señores* académicos en la barbarie y al Sr. Valbuena con rumbo á la Cafrería, tierra limítrofe de la Hotentocia.

—«.....y con su Comelerán se lo comán, y vamos á seguir el curso de la supuesta letra *che*, donde al instante nos encontramos con la definición del adverbio CHABACANAMENTE,....»

Es la segunda palabra que registra la Academia en la letra *che*; pero como yo no soy de los *alabarderos* de que habla el Sr. Valbuena, voy á consignar las omisiones que subsano en mi *Deseado.*

cha. Prefijo omitido por los etimologistas, y que puede observarse en *chapodar*, por ejemplo. Es un equivalente ortográfico de *sa* por *su*, apócope del latín *sub*, bajo de, ó debajo de.

cha. La Academia pone una acepción; pero es necesario anotar sus tres significados de bebida, arbusto y tela; y antepongo la bebida, porque si bien es verdad, que las plantas existen antes que sus frutos, ó productos; no es menos cierto, que éstos dieron nombre á aquellas. Se omite la etimología; pero la trae Monlau: «Del chino *tschà*, el té.» Barcia la confirma, simulando á la española escritura de Fou-kian (China): «Chino *cha*, té, porque los pobres cuecen las hojas de este arbusto, como si fuera té.»

cha. Procede del maya *cha*, jugo lácteo del zapote.

chaac. Término yucateco, compuesto de *cha* (V. en el tercer artículo) y de *ac*, sagú.

Chaac. Ruinas y pozo de Yucatán. Véase *chaac*.

Chab. Nombre maya de personas. Según Crescencio Carrillo, hoy obispo de Mérida, significa suelto, ó inmundo. (*Catálogo de palabras mayas introducidas en el castellano, que se habla en Yucatán.*)

chabacanada. Término formado de *chab cán*, apócope de *chabacano* (V), y de la desinencia colectiva *ada*. (V).

Desde luego se comprende, el por qué no ha registrado el *Diccionario* los vocablos *cha*, (3.r art.), *chaac*, *Chaac* y *Chab*; pero está obligado á no omitir el término *cha* (pri. artic.), cosa que la tiene prohibida el Sr. Valbuena, y *chabacanada*.

—«... nos encontramos con la definición del adverbio *chabacanamente*, del cual no dicen más que es «con chabacanería,» y luego....»

Quámtum súfficit, porque tan sólo se ha tratado de exponer una explicación gramatical. ¿También ha olvidado el señor, que los adverbios en *mente* se resuelven por ablativos precedidos de la preposición *con*? *Bárbaramente*, con barbaridad; *sarcásticamente*, con sarcasmo; y *simplemente*, con simpleza. ¿Ignora igualmente vuesarced, que tal es la práctica seguida por todos los diccionaristas? No, ésto lo sabe el Sr. Valbuena, y su censura no tiene otro objeto, que la burla con que termina su párrafo, ó *parágrafo*, como dicen en la Argentina con la debida corrección.

—«....y luego, con la del abjetivo CHABACANA, del que dicen que significa *irregular*, en primer término.»

Es cierto: mejor que «irregular, grosero, ridículo».... yo hubiera puesto grosero, ridículo, irregular.... ¡Lo que araña este hombre! ¿Cómo no dice ahora su señoría, que el orden de los factores no altera el producto?

—«Y, ciudado, que en esto de lo chabacano y de la chabacanería parece que no habían de desbarrar, porque son para ellos voces caseras.»

He aquí á lo que vino la estúpida censura de la «definición» de *chabacanamente*, y la nimia corrección de *chabacano*: un gracejo truhanesco. Y ahora recuerdo, que el señor nos tenía acostumbrados á escribir *chavacano*: ¿á qué se debe tan repentino cambio ortográfico? Pues al presente es, cuando correspondía que resaltara el antagonismo.

Antes de pasar adelante.

Sigo con el glosario de mi *Deseado*.

chabacanísimamente. El vocablo lo registra Barcia, quien le conceptúa formado de la inflexión femenina «*chabacanísima* y del subfijo adverbial *mente*.» (V.)

chabacanísimo. Dicción formada de *chabacán*, apócope de *chabacano*, y de la desinencia superlativa *ísimo* (V.), cuyo elemento rítmico es *mo*. (V.)

chabacana. Sustantivo, pues así llaman en Toledo á una clase de ciruelas. Dimana la voz de la inflexión femenina del adjetivo *chabacano*. Este artículo lo omiten los diccionaristas, pero en J. Acosta (*Hist. de las Indias*, L. IV, cap. 19) se lee: «Otras hay grandes y de color oscuro y de mucha carne; pero es comida gruesa y de poco gusto, que son como *chabacanas*.»

chabacano. Adjetivo de dos terminaciones. Monlau se contenta con reproducir á S. Covarrubias: «De este término usan en el reino de Toledo; y á unas ciruelas, que por otro nombre dicen porcales ó harta puercos, las llaman *chavacanas*, y *chavacano* al hombre grosero, vulgar é impertinente, del nombre griego *kayalos*, *fatuus*: la ipsilón pronunciamos nosotros como *v*; pero más claro tengo ser nombre hebreo.» Posterior á estas vagas indicaciones de Covarrubias, nada nuevo se ha dicho que aclare el origen de este vocablo.»

La Academia pregunta, si procederá «¿del italiano *ciabattino*, el ignorante, ó negligente en su arte?;» y Barcia discurre al tenor siguiente:

«1. *Cha* representa *ca*, como *chabeta* representa *cabeza*.

2. El elemento *ba* representa *pa*, puesto que la *p* y la *b* son letras afines, así como *chabeta* representa *capeta*.

3. Por consiguiénte, la forma etimológica de *chabacano* es *capacano*, forma evidente del latín *capana*, que se encuentra en S. Isidoro con el significado de cabaña, ó choza, vocablo rústico: catalán *xabacá*, *xabacana*, tosco, grosero, *tosch*, *grosser*.—*Chabucano* quiere decir rudo, agreste, *rudis*, *agrestis*, como lo traducen doctamente los autores latinos: «es un hombre *chabacano*;» *homo est crassæ Minervæ*, lo cual quiere decir: es un hombre de arte grosero.»

Venga un tecomate de pulque.

¡A la salud del Sr. García Méndez, presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado!

No acepto ninguna de las etimologías apuntadas. No la del griego *kayalos*, porque aparte de que no registran el término Chassang, Alexandre, Planche, Liddell, Scott, Brisler, etc., bien claro se advierte, que no existe completa relación gráfica entre *kaualos* y *chavacano*, pues sólo hay identidad inicial; no el vocablo hebreo de Covarrubias, porque su señoría, á guisa de gran lama, se lo reservó *in pectore*, no obstante que le satisfizo por completo; no la académica expresión *ciabattino*, porque si bien su parte anterior *ciaba* puede ser equivalencia de *chaba*, no acontece lo mismo con su parte posterior, pues ningún enlace se encuentra entre *ttino* y *cano*, las *tt* constituyen una aliteración en italiano y la *c* es una letra eufónica en español: *ino* es desinencia disminutiva, y *ano*, posesiva; no, finalmente, el razonado *capacano* de Barcia, porque, aún cuando aparece evidente que *chaba* puede formar ecuación con *capa*, no es directa la traslación de significado de *choza* á tosco, ó grosero, y se me figura, que todo no pasa de un *tour de force*, existiendo más plausible explicación.

Yo descompongo el vocablo *chabacano* en las partes siguientes:

Elementos silábicos: *cha-ba-ca-no*.

Elementos gramaticales: *chabac-ano*.

Elementos filológicos: *chab-ac-ano*;

es decir, *chab*, antigua escritura de *cab*, y aquí apócope de *cabo*; *ac*, apócope de la desinencia despectiva *aco*; y *ano*, desinencia adjetiva que connota el género de pertenencia, ó la especie de fabricación: así como de *libro* se dice *libraco*, de *chabo* (hoy *cabo*) se dijo *chabaco*, á cuya palabra se le añadió después la terminación posesiva *ano*. De aquí se infiere, que primeramente se nombró *chabacano* al tejido, ó á lo hecho con cabos ordinarios, ó comunes (*chabacos*), y sucesivamente se amplió el significado del epíteto á todo lo que era tosco, grosero, ó ridículo.

chabacano. Sustantivo. Así se llama en México á una especie de albaricoque, y, por extensión, al árbol que lo produce; es decir, al contrario, de como acostumbran exponer los diccionaristas estas acepciones. Se derivó del adjetivo *chabacano*.

chabán. Octavo mes del año musulmán. Del arábigo *cha'bán*, según Marcelo Devic (*Dictionnaire Etymolojique des Mots d' Origine Orientale.*)

chabasia. La antigua zeolita cúbica. Del francés *chabasie* (Bescherelle, *Dictionn. Nation.*), y mejor *chabazie*, puesto que dimanó del griego *chabázios*, mineral desconocido. Por errata manifiesta se lee *chabaría* en el *Diccionario* de Vera y González.

chabasca. Así escriben V. Salvá, J. Domínguez, E. Chao, E. Vera y González, etc.; pero V. en *chavasca*.

X.

CHABETA Y CHAVETA.

Al Sr. Dr. Anastasio Iturralde y Lara.)

Principio con mi *Deseado*.

Chabela. Diminutivo ideológico familiar, y equivalente ortográfico de *Sabela*, aféresis de *Isabela*, hoy *Isabel*. Véase.

Pasemos ahora al *Deseado* valbuénico.

—«También PIERDEN LA CHABETA, si es que....»

Pues, ¡qué! ¿perdieron los señores la cabeza al explicar las dicciones *chabacanamente* y *chabacano*? ¡Con qué facilidad obtiene su señoría triunfo tras triunfo!

—«....si es que la tuvieron alguna vez, al tratar de definir este chisme. Véase como:

«CHABETA. f. Hoja de hierro, que introducida por el agujero de otro hierro ó madero, y redoblado (como el paso militar) por la....»

No á paso redoblado, sino á paso de Luchana se conoce, que el único objeto del señor no es otro, que aprovechar el equívoco. ¡Siempre sacrificada la verdad al anhelo de hacer reir! Redoblado dicen los diccionaristas, y ¡par diez! que tienen razón, porque es de la esencia de la *chaveta*, el que sea doblada y vuelta á doblar: los mecánicos lo hacen con singular destreza.

—¿Cómo ha de ser *singular*, si dice el Sr. Chaquiste *los mecánicos* en el sentido de *todos* los mecánicos, y singular es *uno*?

Al símil son muchísimas de las censuras del Sr. Valbuena.

—«....por la parte opuesta, sirve para que no puedan salir las piezas que están ensartadas (como aquí los desatinos) en el....»

¿No se cree obligado el señor á justificar esos desatinos, máxime cuando los diccionaristas reproducen el texto académico? Todo crítico se halla en el deber de comprobar su dicho, y mucho más el señor, que se burla hasta de sus ideales, á trueque de obtener una sonrisa.

—«....en el hierro principal, ó para que queden asegurados entre sí los hierros (¿más hierros?) ó maderos....»

Sí, más hierros y más maderos, porque los dos conjunciones disyuntivas *ó*, *ó*, así lo exigen. ¿Habremos olvidado también la Gramática y la Retórica?

—«....ó maderos que con ella se unen y aprietan.» ¡Aprieta, manco!....Si fuera....»

Véase, véase por el más indocto, como el señor está de guasa, y hace cuantos esfuerzos le son posibles para echarlo todo á barato, transformando una cuestión literaria en pura chacota.

—«Si fuera posible encontrar un herrero que nunca hubiera visto chabetas, vamos un herrero académico, ¡en seguida hacia una chabeta por la definición del Diccionario!....¡En seguida!....»

En seguida, sí, en seguida, porque es preciso que el herrero (¿más herreros?) sea muy valbuénico, para que desde luego no fabrique una *chabeta*, con solo leer la descripción, que no definición, de la Academia. Otra vez tuvo su señoría la pretensión, de que con la simple lectura del *Diccionario* se pudiera cantar, ó por lo *menos* componer una cavatina. ¡Premio Monthyón!

Yá se ha visto la «crítica,» hecha por el Sr. Valbuena al artículo *chabeta*, registrado en el *Diccionario:* véase ahora cuánto pudo decir, si, en lugar de escritor jocoso, fuera verdadero crítico; pero no tiene ni pizca de ello, como aseguró, probándolo, Manuel Gutiérrez Nájera. Mientras está entretenido en preguntar ¿más hierros? y en exclamar ¡acrieta, manco! le pasan carretas por el abdomen sin dar señales de vida.

Venga una copa de vino del Rhin.

¡A la salud del Sr. Enrique C. Rébsamen, egregio director de la Escuela Normal de Xalapa!

Dice la Academia:

«CHABETA. (d. del lat. *clavis*, llave, cerrojo.) Hoja de hierro, que introducida....etc. || *Perder la chabeta*, fr. fig. y fam. Perder el juicio, volverse loco.»

Esto reproducen á poco más, ó menos, y salvo la etimología, todos los diccionarios. Véase, por ejemplo, el de Serrano, que es el que más se aparta del texto académico.

«CHABETA: s. f. met. y fam. Discernimiento, juicio, razón, criterio, sexo *(seso)*, buen sentido.—fr. met. *Perder*

la chabeta: No saber uno lo que se hace, obrar á tontas y locas, disparatar, desatinar, proceder como si se hubiese extraviado la razon.

—*Art. y Of.* Entre cerrajeros, la hoja de hierro que, introducida.... y aprietan. Entre herradores, el pedazo de hierro que sale de la herradura al introducir los clavos.»

Adelante.

La Academia se expresa así: «Diminutivo del latín *clavis*, llave, cerrojo;» R. Cabrera en su *Diccion. de Etimol. de la Leng. Cast.* cree, que procede del latín *cáput*, cabeza; y Monlau dice en la 2.ª edic. de su *Diccion. Etimol.*: «Cabrera opina por una derivación del latin *caput*, la cabeza; pero también pudiera ser su radical el latin *clavis*, llave, clave.»

Oigamos ahora á Barcía:

«Del latin *capite*, ablativo de *caput*, cabeza (Monl., *prim. edición*, me atrevo á intercalar): catalán, *xabeta*. Esta excelente etimología está fuera de duda. *Chabeta* equivale á *capeta*.»

Demos otro pasito. («¡Qué monada!»)

Todos los diccionaristas registran dos, ó tres, acepciones á la palabra *chabeta:*

1.ª Hoja de hierro, que, introducida.... y aprietan. De esta explicación descr ptiva se infiere, que el pensamiento esencial y que la sirve de base, es el de hoja de hierro, que se introduce en un agujero; ésto es, una especie de llave, que cierra con la redobladura; y en tal concepto, la dicción *chabeta* debe estar formada de *chave* (V.), hoy llave, y de la desinencia despectiva *eta*. Véase.

2.ª La acepción que tiene entre los herradores y albéitares, ó mariscales, en cuya acepción tiene un significado traslaticio del anterior.

3.ª Juicio, y mejor que juicio cabeza, porque si los diccionaristas apuntan, que *perder la chabeta* equivale á perder el juicio; en América se dice *¡qué chabeta!* por ¡qué cabeza! En este tercer caso pudiera ser, como apunta

Barcia, que *chabeta* fuera una nueva transcripción, ó un equivalente ortográfico de *capeta*, procedente del latín *cápite*; pero, ¿cómo explicar la variación del acento prosódico, cuando la gráfica y la fonética del lenguaje son dos poderosos luminares en las disquisiciones etimológicas?

Ha sido un barbarismo.

Sea; mas entonces digo, que se trata de dos dicciones, distintas en su Ortografía, y diferentes en sus significados: *chabeta*, cabeza, voz originaria de *cáput*; y *chaveta*, término procedente de *clavis*, llave. De aquí, que en mi *Deseado* aparezan estos dos artículos:

chabeta.—Anal. gram. Sust. fem. del leng. fam.: es voz primitiva.—Sign. fund. Cabeza (1).—Sign. met. Discernimiento, juicio, razón, criterio, ó buen sentido.—Expr. *Perder la chabeta.* No saber lo que se hace, obrar á tontas y locas, disparatar, desatinar, ó proceder desatentadamente.—Crít. Los diccionaristas todos confunden los vocablos *chabeta* y *chaveta* (V.), porque hacen de las dos palabras una sola: *chabeta*.—Etim. *Chabeta* ha dimanado de una transcripción romanesca de *cápite*, ablativo singular de *cáput*, cabeza, cuya raiz *cap* connota la idea de superioridad, idea que concreta y determina el sufijo *ut*.—Anal. filol. *Chabeta: ch=c, b=p, e=i* y *a=e*. Véase justificado todo en sus respectivos lugares.

chaveta.—Anal. gram. Sust. fem. del leng. tecnol.: es palabra derivada de *chave*, cuya preexistencia la justifica el patronimico *Chávez*, salido de *Chave*, hoy *Llave*. —Sign. fund. Ant. Llavecilla.—Sign. met. I). Entre herreros, hoja de hierro, que,....y aprietan. II). Entre herradores, punta del clavo, que se introduce por la herradura, y cuya punta se retuerce por fuera del casco. (2) III). Entre zapateros, cinta de acero puntiaguda, con

(1).—¿En qué provincia?
«Provincial de España.»

(2).—Con esta «definición» cualquiera sabe yá herrar, y es un albéitar hecho y derecho.

mucho filo por uno de los lados de la punta: el extremo opuesto sirve de mango, ó cabo. IV). Entre tabaqueros, cuchilla en forma de medialuna: la parte recta sirve de agarrad ra.—CRÍT. Todos los diccionaristas confunden este vocablo con *chabeta*. Véase.—ETIM. *Chaveta* se ha derivado de *chave* (V), voz á la que acompaña la desinencia despectiva *eta*. Véase.—ANAL. FILÓL. *Chaveta*: *chav*, apócope de *chave*; *eta*, desinencia diminutiva de imperfección.

XI.

CHACAL.

(A los Sres. Dres. Desiderio y Manuel Rojo.)

Antes de entrar en bretes con la palabra *chacal*, voy á seguir, si me lo permite el Sr. Valbuena, el glosario de mi *Deseado*.

Deseado contra *Deseado*.

chabín. «Nombre del 16.º día del mes chiapaneco» (Orozco y Berra).

chabisnazo. «Mancha de otro color, negro regularmente, y hecha de golpe á lo largo.» (Pichardo, *Diccion. Provincial*). Como *chabisnazo* se corresponde con *cabisnazo*, y Salvá registra á *cabisnabo* en concepto de término jocoso contrapuesto á *capiscol*, es de inferirse, que el radical *chabis* (cabis) por *capis* procede del latín *cáput*, cabeza. *Azo* (V.) es una desinencia aumentativa en sentido figurado.

Chablé. Nombre de persona usado en Yucatán. En maya significa lazo extendido. (Carrillo.)

Chablekal. Pueblo del estado de Yucatán. Yuxtaposición de *chablé* (V.) y de *kal*. Véase.

chabnan. Muselina muy fina y delicada. ¿Es *chabnan*, como escriben Chao y Vera? Barcia registra *chabuan*, y yo recuerdo la arruinada ciudad de *Chabram* en

el khanato de Daghestán. En Barcia se lee: «Arabe *chach*, muselina; *châchîa*, bonete de lana fina que se hacía en Túnez y en Fez (De Sacy).» Lo propio anota De vic, hablando de *chachia*.

chaborra. «Familiar. Muchacha de 15 á veinte años.» (Salvá) Forma antigua y corrupta de *camorra* (V.), porque la *ch* (V.) se encuentra como equivalente de la *c*, y la *b* como afine de la *m*. (V.) Ahora se comprenderá toda la gracia de llamar *chaborra* á una joven de quince abriles.

En un esperpento, que el mentirosísimo y feliz D. Féliz Ramos publica con el título de *Diccionario de Mejicanismos* (en vez de llamarlo *Totum Revolutum*, como Teodoro Guerrero á un periódico jocoso), se lee: «CHABORRA (Tam.), sf. Ramera, pelandusca. Es término de Matamoros, donde se oye cantar en las serenatas:

¡Ah qué bonito es pasearse
En una noche de luna
Con su *chaborrita* al lado
A orillas de la laguna!»

Yá tendré oportunidad de ocuparme en analizar el Diccionario de Disparates y Mentiras del impúdico D. Féliz; más por el pronto haré tres observaciones á lo transcrito: 1.ª, si *chaborra* es término exclusivo de Matamoros, ¿cómo se dice al principio que es general de Tamaulipas? 2.ª, ¿entenderá el togado leonés la abreviatura *sf!* ¿no es ley consuetudinaria el escribir *s. f.!* 3.ª, ¿de dónde ha sacado don Féliz, que en Matamoros dan serenatas á las rameras, y en noche de luna? A una ramera podrá llamársela *chaborra*, si es joven, porque así se nombra á las jóvenes en español, haciendo uso del lenguaje familiar y jocoso; pero ésto no es mexicanismo, ni va para allá.

No menos errónea es la etimología que nos da el Sr. *Crítico de A Última Hora*. Oigamosla: «La palabra *chaborra* debe ser alteración de *chamorra*, pelona. En portugués (la lengua predilecta del *Guajiro de la Guita-*

rra) existe el término *chamorro* (puro castellano), palabra compuesta, según Vieira, de *clavus*, por *calvus*, que en portugués es *chavo*, y de *morro*, corona de la cabeza.» Dejemos al portuguesiño con su corona de maloja.

chaborrita. Voz formada de *chaborr*, apócope de *chaborra* (V.), y de la desinencia afectiva *ita*. Véase.

chabra. Antigua escritura de *cabra* (V.), comprobada en los códices, y delatada en *chabrana* (V.), *chabrate* (V.) y *chabro*. Véase.

chabrac. También *chabrá*, que es la «piel de carnero con que se cubren por encima las sillas de montar.» (Barcia.) Del turco *chaprak* (que Littré simula á la francesa *stchaprak*), en la propia significación.

chabrana. «Escultura, ó entallado, de puerta, ó ventana.» (Chao.) Equivalente de *cabrana*. Sus elementos constitutivos serán: *chabr*, apócope de *chabra* (V.), y la desinencia colectiva *ana*. (V.) Puede, aunque lo conceptúo inverosimil, que se aludiera á las labores de la cubierta de las sillas de montar, y no á las figuras de machos cabríos, entonces se derivaría de *chabrá* por *chabrac*. Véase.

chabrate. «Piedra transparente á la que los antiguos atribuían propiedades maravillosas.» (Barcia.) Vocablo formado de *chabr*, apócope de *chabra* (V.), y de la desinencia despectiva *ate*. Véase.

chabrea. Género de plantas, indígena de Chile. Del botánico *Chabré* (Bescherelle), voz á la que acompaña la desinencia botánica *ea*. Véase.

chabro. Expresión anticuada, cangrejo. Romancesca escritura de *cabro*, forma despectiva (V. *o*, desinencia peyorativa) de *cabra*. Véase.

chabuan, como se lee en Barcia. Véase en *chabnan*.

chabuc. «Azote muy grande de que usan los indios para castigar á los delincuentes.» (Chao.) Pasa por vocablo de las lenguas de la América Meridional; pero es término de lo que llamo *castellance* (á ideas nuevas, palabras nuevas) en mi NÓVUM ORGANUM ETYMOLOGICARUM, puesto que *chabuc* fué apócope de *chabuco*, equivalente ortográfico de *cabuco*, palabra formada de *cab*, apócope de *cabo* (V.), y de *uco*, desinencia diminutiva asaz usada en el castellance y en lo que se llamó lenguaje de las Islas. Lo despectivo de la terminación desinencial hace que resulte irónico el significado de la palabra: en *Saharuca* y *Maruca* los hace términos de cariño.

Chac. Nombre de persona, usado en Yucatán. En maya significa lluvia, ó rayo. (Carrillo.)

chacabuc. «Secta de Siam, Tonquín y parte del Japón.» (Chao.) Procede de *Chacabuc*, solitario fundador de la secta.

chacal. «Del persa *xagal*,» apunta la Academia. «Del turco *djakal*, nombre de esta fiera,» escribe Monlau. ¿No será mejor del persa, pasando por el turco (Marc. Devic), ó del turco que lo tomó del persa? Lo diré pues á la inversa de Barcia: «del turco *schakal (djakál)*, procedente del persa *shagál (xagal)*, originario á su vez del sancrito *srigál*.»

chacal. «Pequeño animal acuático, llamado también alacrán de agua. Del náhuatl *chacalin*, camaron grande.» (Euf. Mendoza, *Catálogo Razonado de Palabras Mexicanas introducidas al Castellano.*)

Estoy á las órdenes de Ud., señor Valbuena.

—«Al CHACAL le definían antes diciendo que era una «especie de zorra,» y ahora....»

Nada tuvo de extraño en gente educada en el *santo* temor (amárrenme esas moscas por el rabo) de Dios, pues habían leido en la *Biblia (méga biblion, méga kakón*, gran libro, gran maldad) que Sansón, la víctima de Dalila, había incendiado el campo de los filisteos, valiéndose de manadas de *zorras*, probablemente de *chacales*, dicen los intérpretes.

—«....y ahora no le definen mucho mejor que antes, porque le llaman «animal montés y fiero,» señas por las cuales apenas se le puede distinguir de los ...»

¿Y quién ha enseñado al señor, que con solo el género de la «definición» se tiene idea completa del vocablo definido? Sin embargo, vuesarced saca una consecuencia valbuénica: la 12.ª edición del *Diccionario* es la peor de todas.

—«....de los individuos de la Academia, que también son monteses, ó lo parecen cuando menos, según lo atrasado que están de noticias urbanas, y eso que todavía no es académico Villaverde.»

Los razonamientos son capaces de convencer, digo, de hacer desternillar de risa á Pelegrínez, á su dgna consorte y á cuantos conozcan á la persona aludida tan injustificadamente. El Sr. Valbuena quiso, de seguro, que la Academia hubiera comenzado así: mamífero del orden de los carniceros; de la familia de los canídos y del género *canis: canis aureus*; pero, santo varón, ¿ignora su señoría, que el *Diccionario* esquiva siempre que puede el lenguaje técnico, para ponerse al alcance de mayor número de personas? Tenemos, pues, que para el vecino de la casa núm. 4 de la calle de Carmen la Grande, todo el busilis estriba en el uso de *ú, t, c, s*, dése por caso, y no en el empleo del tecnicismo científico: los monteses, quizás por su atraso de noticias urbanas, lo entienden al revés. ¿Cuando recordará el teólogo canonista el principio invocado a cada momento en Teología y Cánones: «las cosas santas, santamente deben ser tratadas.»

—«Lo que vale es que á lo....»

Yá lo creo, que vale: como que es lo esencial de la «definición.»

—que á lo de «animal montés y fiero,» añaden, «parecido á la zorra, que se alimenta (¿la zorra?) preferentemente ...»

Yá he dicho al señor, que tiene muy olvidado el uso y oficio de los incisos intercalados. Transcribiré el texto académico para ponerlo á la *bajura* de los académicos de la calle del Carmen: «animal montés y fiero (parecido á la zorra), que se alimenta....»

—«....se alimenta preferentemente con los *cadáveres* de otros animales....» ¡Hombres, por Dios! Los cuerpos de los animales, como no sean académicos, no se llaman cadáveres.»

Ud. mismo ha reproducido unos pareados de Samaniego:

Cebar tu uñas y tu corvo pico
En el frio *cadáver* de un borrico.

Además, constantemente se ve en las revistas de Tauromaquia llamar *cadáveres* á los caballos muertos en la plaza.

—«En broma; pero en serio, ¿cuándo han oído ustedes decir que en el matadero hay *tantos cadáveres* de cerdo, ó de vaca? ¿Qué señora, como no sea....»

Para galantes los togados con bufete....deshecho. Que lo digan las portuguesas, y la Emilia Bazán.

—«....como no sea la de algún académico, al enviar á la cocinera á la compra, la ha encargado traer un *cadáver* de cordero, ó dos *cadáveres* de besugo?

En primer lugar, *cadáver* es, según *todos* los diccionaristas, el cuerpo privado de vida, y por esto escribe Serrano: «Por *cadáver* se entiende el estado de un cuerpo, de un ser organizado, de un vegetal, privado de vida; pero úsase más particularmente para designar el del hombre;» y ésto lo dijo Serrano, porque se rió del ingenio de Jauffret: CARO DATA VERMIBUS, carne dada á los gusanos; en segundo lugar, el poco uso de una palabra no arguye error, ó ignorancia, pues estaría bien llamado *basílica* el alcázar de Madrid, y *cadalso* el tablado levantado para cualquier solemnidad; en tercer lugar, el significado del lenguaje jocoso estriba en el del lenguaje serio; en cuarto lugar, ignoro, que señora alguna mande á comprar corderos (salvo caso muy excepcional), sino que las tales señoras se limitan á proveerse de una, ó dos libras, y á lo sumo de alguna pieza; y en quinto lugar, las señoras aludidas no acostumbran hablar á su servidumbre en lenguaje culto, que resultaría ridículo por afectado; pero se expresarían con toda corrección, si dijeran: Sr. Valbuena, traiganos

un besugo, no *cadáver*, sino del vivero. Hablo en el supuesto, que Madrid tuviese viveros en su mercado de peces: ya sé, que, como ciudad mediterránea, importa hechos cadáveres los animales marítimos.

—«Todavía añaden otro detalle á la definición de CHACAL (que, entre paréntesis no debiera llamarse en castellano *chacal*, sino *jacal*), y es que....»

Ciertamente. Lo aprendió su señoría en el luminoso artículo de un académico: de E. Castelar, más docto en materias de lenguaje, que en profesías sobre la guerra de Cuba. ¡Milagro que no dijo su señoría que eso de *chacal* por *jacal* era una barbaridad de los académicos!

—«....y es que «se reunen con otros de su especie para su asaltos y correrías,» detalle que, aun siendo cierto, tampoco....»

¿Aun siendo cierto? Señor, que está Ud. desmintiendo á los naturalistas, y está obligado su señoría á no proceder tan á la ligera. Los lectores tienen derechos, y el escritor que no los respeta, lleva, *ipso facto*, la fea nota de embustero, ó de embaucador. Cuidadito con la enmienda.

—«....tampoco serviría para diferenciarle de los académicos, que también se reunen así con otros de su especie para sus asaltos contra la riqueza y contra la pureza del idioma.»

¿Quién atenta ahora contra la riqueza y pureza del lenguaje, señor Valbuena?

—Ji....ji....ji!

—Gané el punto. ¡Cuánto os debo, Lope y Larra!

XII.

CHÁCARA, CHACRA, CHACARERO, ETC.

(Al Sr. Manuel E. Isás y Mascareño.)

Sigamos con el *Deseado* mexicano; no en la forma que aparecerá, sino en ligero y parcial apuntamiento.

Chacala. Pueblos de los estados de Xalisco y Durango. Del náhuatl *Chacalan*, voz formada de *chacalin*, camarón (V. el artículo anterior), y de *lan* (V.), desinencia geográfica locativa.

Chacalapa. Congregación del partido de Xalapa. Del náhuatl *Chapalapan*. «Significa en mexicano, en el agua de los camarones. Compuesto de *chacalin*, camarón; *atl* (V), agua; y *pan* (V.), en.» (José N. Rovirosa, *Nombres Geográficos del Estado de Tabasco.*)

Chacalín. Laguna del partido de Macuspana en Tabasco. «Significa en Mexicano camarón, voz simple, que por sí sola da esta significación.» (Rovirosa.)

Chacatenco. Habla E. Mendoza: «*Chacaltonco*. Geografía. Lugar de camaroncillos. Etimología. *Chacalton*, camaroncillo, y *co*. Véase,» desinencia geográfica locativa.

Chacaltianguis. Pueblo del cantón de Cosamaloapan en Veracruz. Corruptela del náhuatl *Chacaltianquistli*, yuxtaposición de *chacalin*, camarón, y de *tianquistli*, mercado: mercado de camarones.

En *La Bandera Veracruzana* de Xalapa apareció el siguiente artículo, tomado de *La Unión* de Chacaltianguis, el cual (¿sintaxis de niquel?) fué reproducido por otros diarios del país, particularmente por *El Pabellón Nacional* de México, redactado por L. Bossero, quien tuvo la benevolencia de exornarlo con lisonjeros conceptos. El suelto de *La Bandera* decía:

«*Chacaltianguis.*—Siempre erudito nuestro honorable amigo el señor don José Miguel Macías, acaba de aclarar una cuestión ortográfica, que no carece de interés. Veamos lo que respecto á la ortografía de *Chacaltianguis*, pueblo del cantón de Cosamaloapan, dice el distinguido filólogo:

«El Sr. A. Sánchez, otorgándome una autoridad de que carezco, me dirige la siguiente pregunta:

«Antiguamente, todos los mexicanos escribíamos el nombre de este pueblo con *z*, y no con *s* final; pero de